

IN MEMORIAM | JACQUES DELORS

Una visión política privilegiada, un presidente excepcional

ARACELI MANGAS MARTÍN
Siempre me impresionó la andadura de Jacques Delors. No tuvo título universitario alguno. No obstante, fue un personaje de una vasta cultura, excepcionales conocimientos técnicos y una visión política privilegiada.

Comenzó su carrera como empleado del Banco de Francia en 1945, sin estudios superiores debido a las circunstancias de la Segunda Guerra mundial. Claro que partía de una exquisita y reconocida formación gracias a la solidez y amplitud de los estudios del bachillerato de entonces, que transmitía unos conocimientos muy superiores a los grados y posgrados universitarios actuales. Además fue un autodidacta, entregado a una constante y ordenada lectura, ejercitándose en la reflexión y alcanzando una cultura que desbordaba su saber en economista hasta brillar como un gran humanista.

Fue llamado a impartir docencia en los años 70 en el centro de posgrado más reconocido internacionalmente de las Administraciones Públicas, nada menos que en la École Nationale de l'Administration Publique (ENA), donde se formaba antes la élite francesa. Su carrera política europea comenzó en 1979 como eurodiputado y presidente de la Comisión parlamentaria de asuntos económicos y monetarios. Dos años más tarde dejó el escaño al ser nombrado ministro de Economía, Finanzas y Pre-

supuestos bajo la Presidencia de Mitterrand y en 1985 fue nombrado presidente de la Comisión Europea. Su mandato se prorrogó durante 10 años.

Llegó a ser el inspirador de las dos más importantes reformas comunitarias: el Acta Única Europea (1986) y el Tratado de la Unión Europea de Maastricht de 1992. Le tocó lidiar con grandes líderes nacionales como Margaret Thatcher, Helmut Kohl, Felipe González, Mário Soares, François Mitterrand... Algunos no compartían el ideal federalista de Delors, pero es bien sintomático del reconocimiento a sus ideas el hecho de que le renovaban por unanimidad su mandato, convencidos de que, a pesar de las diferencias de concepción del proceso, era la persona necesaria para hacer avanzar en la forma adecuada la unidad europea.

Su gusto por la reflexión y saber escuchar le distinguen de cualquier otro político contemporáneo. Su mandato estuvo marcado por una sabia combinación de la reflexión y la acción. Sabía apartarse del vértigo de la actividad diaria para escuchar el pensamiento de los filósofos, los científicos, los poetas, los historiadores, los religiosos, los responsables municipales, etc. para asistir al debate de las ideas y participar de la reflexión serena sobre el porvenir de Europa. Uno de esos retiros intelectuales tuvo lugar entre los muros de la Universidad de Salamanca en 1992, más tarde en la de Leyden, y en los dos tuve



Jacques Delors con una rosa en su mano en 1987. BORIS HORVAT / AFP

el honor de participar, en aquellos «Carrefour de la ciencia y de la cultura». También en 1995 fui su madrina cuando recibió el Doctorado Honoris Causa por la Universidad de Salamanca, rechazando honores de otras universidades españolas.

Se enfrentó a problemas del inmediato acontecer, pero además sabía conceptualizar y proyectar sus ideas políticas, económicas y sociales hacia el futuro, haciendo bajo su mandato las grandes reformas que han supuesto los dos grandes saltos cualitativos en la integración europea. El Acta Única Europea fue un

revulsivo para unas Comunidades Europeas que languidecían en la rutina. El reto del perfeccionamiento del mercado interior galvanizó a la opinión pública y a las empresas. Movilizó a la ciudadanía y a los operadores económicos, a los legisladores y a las Administraciones Públicas. La profundización se logró con la reforma emprendida por el Tratado de Maastricht dando un vuelco a la integración con los grandes objetivos de ciudadanía, solidaridad y moneda única. Claro que esa reforma despertó a una opinión pública demasiado permisiva has-

ta entonces con la integración. Sin olvidar que bajo su Presidencia tuvo lugar la fase final de las negociaciones de la adhesión de España y Portugal.

No sería justa sino mencionase su preocupación por vincular apasionadamente a la juventud universitaria con la unidad europea. Y a esta con la ciencia y la investigación con grandes fondos para proyectos europeos. Durante su mandato alentó y apoyó la iniciativa del vicepresidente de la Comisión Europea, el español Manuel Marín, para poner en marcha programas de movilidad de estudiantes y profesores: el popular programa Erasmus creó un entramado social y unió de forma estrecha y visible a los pueblos europeos. La enseñanza y la investigación sobre la integración europea recibieron un impulso visible en toda Europa gracias a la creación de las cátedras Jean Monnet.

La Europa que dejó Delors, su proceso de unidad, ha seguido siendo una tarea abierta a muchas generaciones. Es una empresa de largo aliento y también por ello es una aventura que cíclicamente produce cansancio. Quizá en estos momentos nos falta pasión por Europa, nos falta la fantasía y el entusiasmo de los Jean Monnet, Robert Schuman o Salvador de Madariaga; o el arrebatado de pasión de Jacques Delors tras sus reflexiones en compañía de los intelectuales. Ya no perviven políticos en el escenario europeo que sueñen con cambiar el orden de las cosas con su confianza puesta en los valores de la UE. Quizás Borrell. Para Delors los valores eran el alma y columna vertebral de Europa. No disimulaba su enojo contra ese individualismo alocado de los pueblos y de los gobiernos europeos o su disgusto por la debilidad de nuestras democracias frente a la monstruosa ideología nacionalista.

La sociedad europea tendrá una deuda permanente con la apasionante contribución de Jacques Delors a la integración. Estará entre los padres fundadores de la Unión Europea.

EL MUNDO

MUNDO | EUROPA EN GUERRA | EL FRENTE

«Para Rusia somos los soldados de usar y tirar»

EL MUNDO visita el mayor campo de prisioneros rusos en Ucrania • La mayoría rechaza volver al frente y reconoce tenerle miedo al regreso bajo el régimen de Putin

GUERRA DE UCRAINA

Guerra. EL MUNDO accede a un campo de prisioneros rusos: "Somos soldados de usar y tirar"

ALBERTO ROJAS, (Enviado especial), Región de Leópolis

Cuando **te censuran** por hacer bien tu trabajo es que **estás camino de la verdad**

Alberto Rojas Redactor de Internacional y Corresponsal de Guerra de El Mundo en Ucrania.

La historia de una guerra contada y descrita en tiempo presente.

Suscríbete a PREMIUM

EL MUNDO
LA VERDAD POR INCÓMODA QUE SEA